

Los problemas de un sector básico de las letras

Traducciones crecientes, dinero menguante

La situación de los traductores empeora por las subastas y el nuevo sistema para valorar su trabajo

VIRGINIA COLLERA, Madrid
Traduttore, traditore es quizás la más famosa de las sentencias sobre los traductores. La traición del traductor es metafórica: traiciona a las lenguas porque es imposible trazar una equivalencia perfecta entre ellas, y también traiciona al autor del texto que traduce y al que debe ser fiel (y, estrictamente, casi nunca lo es). Y, tal como están las cosas, habría que acuñar una nueva máxima: *Editore, traditore* —ésta sin metáforas— para describir la situación de la traducción literaria en España.

Desde 1987 la Ley de Propiedad Intelectual protege los derechos de los profesionales de la traducción literaria: tras una ardua negociación la ley reconoció la autoría de los traductores y estableció unos contratos marco pensados para regular las relaciones entre traductores y editores. “Todavía hoy, casi 20 años después, parece que hay editores que desconocen la LPI, los contratos se incumplen sistemáticamente, o al menos, se intentan incumplir”, explica Manuel Serrat Crespo, veterano traductor y participante de las negociaciones con el gremio de editores.

El incumplimiento de contratos y el impago de los derechos de autor son traiciones de siempre. “Yo no cobro los derechos de autor de ninguno de los libros que he traducido”, asegura Encarna Castejón, que ha traducido a George Steiner, Émile Zola o Michel Houellebecq. Las razones de este

“Algunas empresas ofrecen entre cuatro y seis euros brutos por página”, dice Gallego

impago pueden ser diversas: los libros que ha traducido podrían no haber generado derechos de autor —normalmente deben superar los 20.000 ejemplares para que el traductor pueda empezar a cobrar— y, si lo hubieran hecho, ni la editorial ha dicho esta boca es mía ni la traductora ha luchado por lo que legítimamente le corresponde.

Y con el tiempo, las editoriales han pergeñado nuevas traiciones: la mayoría de las editoriales no han revisado sus tarifas desde hace más de 10 años. En realidad, eso no es del todo cierto, algunas sí, pero sólo para menguarlas. “Algunas editoriales llegan a ofrecer entre cuatro y seis euros brutos por página”, denuncia María Teresa Gallego, presidenta de la Sección Autónoma de Traductores de Libros de la Asociación Colegial de Escritores de España (Acett). Los traductores con cierta experiencia no aceptan esas tarifas irrisorias, pero quienes se toman la traducción como una mera afición o quienes están empezando no suelen pelear demasiado por unas tarifas dignas. “Por eso cada vez hacemos más cursillos y mesas redondas, porque sabemos que les van a putear”, asegura Gallego.

En este afán editorial por encoger las tarifas ha aparecido una nueva modalidad: las subastas a la baja. “Ofrecen un libro a varios traductores y el que acepte la tarifa más baja, se queda con el trabajo”, explica Carmen Francí, secretaria general de Acett. En la lista

Radiografía del traductor literario y el sector editorial

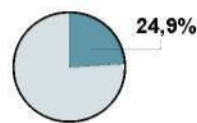
TARIFAS MINIMAS RECOMENDADAS

Euros por folio traducido

FRANCIA	16,00
IRLANDA	13,50
DINAMARCA	11,71
ESPAÑA	10,50

TÍTULOS TRADUCIDOS EN ESPAÑA

Datos disponibles de 2004



La tirada media de los títulos literarios traducidos podría fijarse por debajo de los 5.000 ejemplares

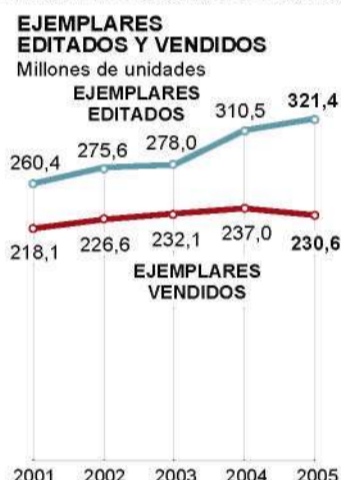
EJEMPLO DE DOS TRABAJOS DE TRADUCCIÓN

TRADUCTOR A	Parámetros	TRADUCTOR B
Autor francés contemporáneo	Libro	Autor inglés de principios de siglo
Plantilla de 30 x 70	Página	Plantilla de 30 x 70
14 euros brutos por página	Tarifa	10 euros brutos por página
500 páginas	Facturación	383 páginas
7.000 euros brutos (5.950 netos)	Total	3.830 euros brutos (3.255 netos)
1.000	Horas invertidas*	333
4,9 euros netos por hora	INGRESOS**	7,6 euros netos por hora

Salario mínimo interprofesional (2006): 540,90 euros al mes
El SMI establece para los empleados del hogar familiar un mínimo de 4,23 euros por hora

* Traducción, investigación, relectura, revisión...
** Descontado los impuestos (15% de IRPF, 15% adicional de otros impuestos y material de trabajo)

SECTOR EDITORIAL ESPAÑOL

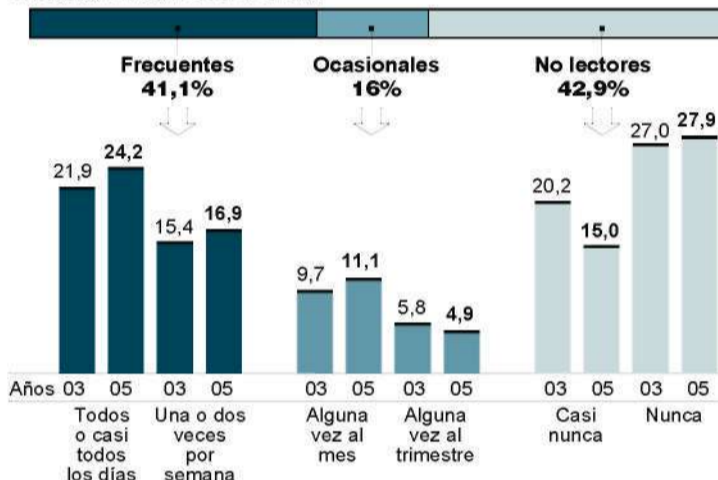


TIRADA MEDIA

Ejemplares por título

2001	4.322
2002	4.422
2003	4.224
2004	4.579
2005	4.619

FRECUENCIA DE LECTURA



PRECIO MEDIO DEL LIBRO

En euros

2001	11,9
2002	11,8
2003	12,0
2004	12,1
2005	12,7

VALOR DE LAS VENTAS DE LIBROS (mercado interior)

Millones de euros

2001	2.606,7
2002	2.674,6
2003	2.792,6
2004	2.881,6
2005	2.933,2

Fuente: Federación de Gremios de Editores de España. Sección Autónoma de Traductores de Libros de la Asociación Colegial de Escritores de España (Acett)

EL PAÍS

Otro coste industrial

ENRIQUE MURILLO

Traducir en España es morir porque en las cuentas de muchas editoriales la traducción forma parte del coste industrial, como el papel o la tinta. Tal es la consideración que el difícil arte de la traducción merece a muchos de mis colegas editores. Yo colgué los bártulos de traductor hace 18 años, y como editor que he sido desde entonces jamás me he arrepentido de haber defendido los derechos de los traductores en mi último año de aquella profesión.

En el 87, a Manuel Serrat y a mí, miembros de la Colegial de Escritores y Traductores, nos dio la vena sindicalista, y, aprovechando que la recién aprobada LPI hablaba del traductor como autor de su traducción, nos pusimos a negociar con los editores. Acordamos que habría contrato para cada traducción. Y se pactó una mejora del tanto alza-

do que el traductor cobraba por holandesa. Pero, sobre todo, logramos establecer que esa cantidad fuese considerada en el contrato como anticipo a cuenta de los derechos de autor generados por la traducción. Cuando el libro traducido alcanzara cifras de venta elevadas, el canon (que pactamos en torno al uno o uno y medio por ciento) terminaría generando en alguna ocasión unos devengos que compensarían la insuficiente tarifa por página.

La primera jugarreta de los editores fue rebajar el canon a cifras vejatorias, y eso alcanza cosas como el 0,05%, que constituye un verdadero fraude de ley. La segunda, negarse a considerar la posible retroactividad de la aplicación de la ley. Antes del 87, el traductor no firmaba nunca contrato por sus traducciones, y así, además de cobrar co-

mo ahora un tanto alzado irrisorio, perdía todo derecho sobre su trabajo. Hoy en día los editores siguen mayoritariamente vendiendo esas traducciones para colecciones de bolsillo, ediciones club o de quiosco, etcétera, obteniendo un beneficio limpio sobre inversiones amortizadas hace 20 y más años, de las que el traductor no tiene ni ya participación económica sino ni siquiera notificación.

La última mala pasada que los editores les han hecho a los traductores ha sido la aplicación de sistemas digitales para contar palabras. Al parecer, los editores ignoran que la unidad de traducción literaria es la frase, que hay frases que lleva un día entero traducir, sobre todo si son de Coetzee o Nabokov.

Enrique Murillo fue traductor desde 1976 hasta 1988.

negra de esta asociación se encuentran editoriales como Planeta, Random House Mondadori, Gredos, Urano...

Completa el par de traiciones novedosas el nuevo sistema de facturación que han adoptado algunas editoriales. “Antes nos pagaban por página, porque escribíamos a máquina. Cada folio tiene 30 líneas y 70 espacios y nos pagaban lo mismo independientemente de que esas 30 líneas y 70 espacios estuvieran llenos o no [no los llenarían, por ejemplo, los diálogos ni los versos]: Con ese sistema, editor y traductor daban por supuesto un equilibrio. Sin embargo, hace tiempo, un genio editorial vio que si contaba las páginas y luego sus caracteres y los dividía entre 2100 [que son los caracteres que hay en una plantilla de 30 líneas X 70 espacios], ya no tenía que pagar al traductor esos espacios en blanco. Seguía respetando los espacios entre palabras pero, a la hora de pagar, ya no existían puntos y aparte, y todo el texto iba corrido, como si fuera una especie de salchicha de texto”, explica Carlos Milla de Benito, junto a Marta Pino, ha elaborado un estudio sobre este nuevo sistema de cómputo, que reduce, aproximadamente, un 20% los ingresos de los traductores.

Lamentablemente, aseguran los traductores consultados, la situación seguirá así, mejorando o empeorando lentamente, hasta que llegue el gran día. “Hasta que no podamos demostrar que las tra-

En España, dicen, ni existe ni se vislumbra una cultura de la traducción

ducciones, las buenas y las malas, afectan a las ventas, a las editoriales les importará un comino”, asegura Serrat. En España, dicen, no existe ni se vislumbra que vaya a surgir pronto una cultura de la traducción: “Que un señor o señora vaya a la librería y digan ‘¿Quién ha traducido este libro?’”, añade.

Carmen Francí está de acuerdo con el argumento pero, en su opinión, se queda corto. “Como actividad de aficionado la traducción literaria tiene cierto sentido, quizás también lo tendría en una industria pequeña de lenguas minoritarias, pero cuando la industria española es la cuarta en el mundo en número de títulos y su cifra de mercado es importante, es demencial”.

Serrat y Francí coinciden en que ahora existe una nueva generación de editores. “El problema está en los tiburones editoriales que trabajan con criterios de rentabilidad a costa del más débil: el traductor, el corrector, los colaboradores externos. Son fabricantes de libros y no editores”, dice Francí. “Los viejos editores están desapareciendo y como te encuentres con un jovencito recién salido de la escuela de gestión empresarial no hay manera de hacerle entender que por Verlaine, Apollinaire o Baudelaire no pueden pagar lo mismo que por traducir un libro de autoayuda”, señala Serrat. Y Francí recuerda otra máxima —de Celia Filipetto, también traductora, y veterana—: “No se pueden comprar *armanis* a precios de Zara”.

La política somos todos

Viene de la página anterior
ción todas y cada una de las actuaciones gubernamentales. Una vez adoptado el lema de "Por la paz, la vida, la libertad" no había excusa creíble, salvo oponerse por oponerse, ya que del mismo modo que la fórmula "paz y diálogo" descalifica la opción policial y lo fía todo a una negociación política que ETA ya se encargaría de encauzar a bombarzos, la aquí propuesta "paz, vida y libertad", vincula el primer término con el establecimiento de una convivencia ciudadana de la que el terror desaparece. La participación de los populares habría servido para desmentir la acusación, ahora reforzada, de partidismo en el tema ETA. Optaron nada menos que por exigir la desconvocatoria de las manifestaciones, cuando sólo con un mínimo de sensibilidad cabe percibir que es masivo entre españoles y vascos el deseo de que termine esta pesadilla. El maximalismo siguió presidiendo la intervención de Rajoy en el Congreso, hasta el punto de no percibir que el problema no con-

sistió en la existencia del acuerdo parlamentario de mayo de 2005 autorizando la negociación, sino justamente su incumplimiento al insistir en la misma cuando resultaba evidente que ETA no tenía intención de dejar las armas.

Así que el Gobierno ha podido capear sin dificultad la tormenta que inicialmente le amenazaba, al estrellarse el optimismo de Zapatero con el muro del atentado de Barajas. La respuesta del presidente consistió en una hábil operación de dosificación del mensaje político. Zapatero se limitó a esperar la elaboración de un consenso con otros partidos, excluido el PP, y a que el tema se enfriase. Antes de subir al trapecio, había que afianzar la red. No estuvo ausente, sino agazapado en espera de que la opinión pública olvidase su imprevisión, tal vez justificable pero siempre molesta, y se fijara en el futuro, con el PP sirviendo por voluntad propia como siempre de chivo expiatorio para excusar la falta de unidad. Rubalcaba cubrió el vacío, y lo hizo con su proverbial habilidad.

A ese patrón responde la táctica seguida, vía sindical, por los responsables socialistas de la manifestación del sábado 13. La in-

transigencia al mantener como lema "la paz", acompañada de la aclaración "contra el terrorismo", respondía sin mayores precisiones a la aspiración mayoritaria de la ciudadanía y refrendaba el objetivo perseguido por Zapatero, el "proceso de paz".

Y ahora, ¿qué hacer? La larguísima entrevista a Zapatero publicada el domingo 14 en este diario no aporta demasiadas luces. El atentado habría sido "una circunstancia excepcional" que de modo inesperado rompió "el alto el fuego permanente" (sic). Zapatero habla vagamente de autocrítica, sin tomar en consideración que no se trata de eso, sino de urgencia de información acerca de la política del Gobierno y sus relaciones con ETA entre marzo y diciembre. El discurso pronunciado en el Congreso no aporta un solo dato al respecto.

Tanto en la entrevista como en la sesión parlamentaria, mientras Rajoy ve en todo un museo de horrores, el presidente piensa que lo hizo bien y que si alguien disiente de esa estimación o trata de averiguar qué pasó en estos meses, quebranta la unidad antiterrorista. Como si el desenlace macabro del "alto el fuego", con las entrevistas y las declaraciones, no fuera ra-

zón suficiente para intentar ver claro en lo sucedido. Zapatero no lo dijo entonces, pero en este diario sí; hace falta insistir en la misma vía, ahora cegada por la sangre: "El único compromiso que tiene el Gobierno, que tenía en el proceso, el que tiene, es el fin de la violencia con diálogo". Así formulado el empeño, Ibarretxe y Batasuna, la propia ETA, lo suscribirían. ¿No obliga a cambiar nada en cuanto a estrategia antiterrorista la experiencia negativa del "proceso de paz" hecho estallar el 30 de diciembre? Si buscamos la unidad antiterrorista, una política de todos y para todos no puede eludir esa pregunta.

De momento, tenemos ya consenso, pero para cercar al PP, que a su vez hace todo lo posible para azuzar a sus plurales adversarios. ETA estaría feliz, de no ser por el ruido en el interior de Batasuna. Desde aquí, hemos tocado fondo y hay que clamar por una reconciliación, siquiera de mínimos. Ya está bien por parte del PP de presentar propuestas inviables, con tal de mostrar la traición que anida en la política antiterrorista del Gobierno, y por parte de éste, y de los socialistas en general, de denunciar la falta de lealtad en los po-

pulares cuando como ha demostrado en estas mismas páginas Rogelio Alonso, Almunia puso en su día las mismas reservas que hoy plantea Rajoy, eso sí en otro tono, al principio de que hay que seguir en todo la política antiterrorista de un Gobierno. En Telemadrid, Bono ha llegado a llamar a la de Lizarra "la tregua de Aznar". Demasiado.

Es preciso volver página. De cara al próximo encuentro en torno al Pacto por las Libertades, ¿no sería posible proponer que el rechazo total del PP a la negociación se recondujera desde el PSOE en que nunca puede haber negociación hasta que no resulte incuestionable que ETA abandona el terror?, ¿no cabe ya declarar conjuntamente que sobran mesas políticas si sus participantes tienen por meta desbordar la Constitución?, ¿qué inconveniente existiría para que el PNV se integrara en el Pacto, ya sin preámbulo, aceptando tales principios, y a partir de él otros partidos?, ¿no les preocupa a ambos que los ciudadanos, como apuntaron ya los catalanes, respondiesen a esa cerril crispación con una huelga de urnas?

Antonio Elorza es catedrático de Ciencia Política.

CARTAS

AL DIRECTOR

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 15 líneas mecanografiadas. Es imprescindible que estén firmados y que conste el domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicarlos, así como de resumirlos o extractarlos. No se devolverán los originales, ni se dará información sobre ellos. Correo electrónico: CartasDirector@elpais.es
Andalucia@elpais.es
Bilbao@elpais.es
Catalunya@elpais.es
Galicia@elpais.es
Valencia@elpais.es
Una selección más amplia de cartas puede encontrarse en: www.elpais.com

Turquía sin voz

Turquía llama a las puertas de la Unión Europea mientras, en sus calles, el intelectual turco Hrant Dink muere tras recibir cuatro disparos. El escritor armenio había superado tres procesos judiciales por sus declaraciones en las que afirmaba no ser turco, sino armenio residente en Turquía.

Pero no es la primera ocasión en que el país asiático vea una situación similar; el reciente premio Nobel de Literatura, Orhan Pamuk, fue perseguido judicialmente por sus declaraciones: "30.000 kurdos y un millón de armenios fueron asesinados y nadie se atreve a hablar de ello".

Leyes contra la libertad de expresión parecen ser los porqués de que Turquía (uno de los países asiáticos dentro de la "democracia" más ricos) aún tenga fieles detractores a la hora de hablar de su aceptación en la Unión Europea.— Víctor J. Blanco Álvarez. Valladolid.

La pasarela

No pongo en duda la buena voluntad del diseñador catalán

La eutanasia y el respaldo social

Parece ser que el Gobierno no promoverá el debate parlamentario sobre la eutanasia porque considera que no hay respaldo social suficiente. Sin embargo, el debate está en la calle; no se puede negar la resonancia de las noticias que saltan a los medios de comunicación sobre este tema. Nos preocupa que el fin de la vida se produzca sin sufrimiento innecesario y en un entorno adecuado. Nos inquieta saber que, si nos viéramos aquejados por una enfermedad incurable insoportable y decidiéramos acortarla, no dispondremos de ayuda. Tal vez si Madeleine hubiera tenido esa opción, habría aplazado su muerte.

Estamos muy lejos de disponer de una asistencia de calidad en ese tramo último. Las Unidades de Cuidados Paliativos siguen siendo insuficientes, muchos enfermos pasan sus últimos días en los hospitales rodeados de extraños, o no pueden afrontar su enfermedad en casa por falta de ayuda social, o el personal sanitario sencillamente no sabe qué hacer porque desconoce cuáles son los límites legales. Si se diera solución a estos temas, seguirían existiendo casos extremos que precisan de la regulación de la eutanasia, pero serían limitados.

Mucho me temo que detrás de esta percepción de insuficiente respaldo social para abordar este debate no estemos la gran mayoría de los ciudadanos, sino, como siempre, los obispos y dirigentes del PP y sus seguidores más radicales, dispuestos a organizar la gresca, aunque luego muchos de ellos se beneficien del amparo que les ofrecen las leyes contra las que tanto lucharon. Y si no, al tiempo.— Ana Alonso F. Aceytuno. Las Palmas de Gran Canaria.

Antoni Miró al haber sacado a desfilar a un grupo de "sin papeles" subsaharianos en la pasarela de Barcelona —sobre todo cuando dice que les dio trabajo y les pagó— en medio de una decoración de cayucos y arena, ante lo que una organización de Senegal ha elevado su protesta diciendo que la fiesta está reñida con los cayucos.

Lo que me sorprende es que la sensibilidad de un artista no haya detectado que el glamour de las pasarelas es diametralmente opuesto al dramatismo que viven las personas que se ven abocadas a realizar en cayuco la travesía entre su infierno particular y la tierra europea de promisión.

Hay cosas en esta vida que no se pueden trivializar, ni sacar de contexto, sin herir sensibilidades, ni siquiera bajo el prisma de un pretendido arte.— Casimiro Pastor Millán. Ciudad Real.

Casa Árabe puntualiza

Como jefe de prensa de Casa Árabe-Instituto Internacional de Estudios Árabes y del Mundo Musulmán (IEAM), quería precisar algunas afirmaciones del artículo Islamofobias, de Antonio Elorza, publicado por su diario el pasado sábado 20 de enero.

En dicho artículo, el autor sostiene que la "página web de la recién fundada Casa Árabe subraya esa dimensión militante contra sionistas e islamófobos", una conclusión que no puede haber sido extraída del contenido de nuestra web —www.casaarabe.ieam.es—, en la que no se menciona nada que tenga relación con lo expresado por el autor.

Por ello suponemos que el señor Elorza se ha informado en otra página web, cuyo nombre es muy similar al de nuestra institución, pero que nada tiene que ver con Casa Árabe ni con nuestra web —[\[ieam.es\]\(http://ieam.es\)—. Por ello puede entender hasta qué punto nos resulta necesario distribuir esta puntualización.— Tamim El Dalati, jefe de prensa de Casa Árabe. Madrid.](http://www.casaarabe-</p>
</div>
<div data-bbox=)

Un malentendido

Si bien agradecemos al diario EL PAÍS, y muy especialmente a Virginia Collera, la atención concedida al oficio de traductor literario, tan esencial como vulnerable, los representantes de ACETT (Sección de Traductores de Libros de la Asociación Colegial de Escritores) nos vemos en la obligación de aclarar un malentendido.

Cierto es que nuestra asociación mantiene y potencia la actitud reivindicativa propia de cualquier colectivo profesional que se precie, y así queda fielmente reflejado en este artículo. Pero no es menos cierto que nos distingue una clara vocación negociadora, y que, por esa misma razón, jamás hemos concebido siquiera la idea de elaborar una lista negra de editoriales o cultivar resentimiento alguno.

Tenemos sobrada constancia de que, en general, la situación del traductor en España es mala, y el contundente artículo da fe de ello, pero nuestro objetivo como asociación es y será siempre la construcción de un marco idóneo para el acuerdo, sin crispación, sin acusaciones indiscriminadas, sin desmanes.

Pedimos, pues, disculpas a las editoriales que, por esos deslices de la comunicación oral, han acabado incluidas en una inexistente lista negra y hacemos votos para que sigan atendiendo nuestras justas reivindicaciones laborales.— Mario Merlino, presidente de la ACETT. Madrid.

Matiz sobre la movida

He visto la exposición La Movida madrileña en el centro Joaquín Leguina dedicada a la arquitectura, diseño gráfico, ropa y a las ediciones de discos y de revis-

tas. Y me ha sorprendido que faltara Buades, periódico del arte, una de las publicaciones más conocidas de la época y no en cambio Surexprés, La Luna, Dezine..

Para desentrañar esta omisión volví a ver la exposición de pintura de la calle de Alcalá para comprobar si la primera impresión que tuve cuando la visité después de su inauguración se confirmaba y me servía de explicación. Y, efectivamente, ahora entiendo el porqué del montaje de Alcalá.

Allí están en la segunda planta, en un espacio y con un montaje de vergüenza, los mejores pintores de la época representados por obras casi siempre mal escogidas. El protagonismo se le concede en cambio a una parte de la movida, la bizarra, de una forma tan exagerada que pienso si no será, en un caso muy flagrante, una operación de mercadotecnia. Parece que sólo ha querido destacarse a los que tenían conexiones con Almodóvar que es en última instancia la "figura" de la movida, los demás quedamos de comparsas. En este país el sistema suele nombrar al portador de las esencias de la modernidad, como recuerdo que pasó con Ramoncín en la época de UCD, y ahora, el PP, enterrador de la movida, rinde homenaje al ganador del Óscar.

Como escribí en el texto que la comisaria de la exposición me pidió para el catálogo entiendo que "la movida" madrileña fue una expresión muy amplia que abarcó a toda una generación por coyuntura histórica, la transición, que permitió a distintos niveles una explosión de formas y comportamientos hasta entonces constreñidos por la dictadura. Me parece muy bien que el gran triunfador se haya convertido en el emblema de ese tiempo pero echo en falta el rigor que todo proyecto financiado por la administración — dicen que este ha costado varios millones— debería tener. Y la elegancia de reconocer el trabajo de los otros a pesar de no pertenecer a la pandilla.— Mercedes Buades Lallemand. Directora de la Galería Buades. Madrid.